

Heya Peek - Kasugano: Un año después

por Chris Gould

A finales de Septiembre de 2007, SFM dejó la Kasugano Beya centelleante tanto por el sol de otoño como por el resplandor de la expectación. Un año después, Chris Gould regresa para evaluar los cambios sísmicos que han cambiado la forma de la heya de sumo más espectacular y echar una pequeña ojeada al brillo de su sumo.

Doce largos meses atrás, Kasugano parecía un soplo de aire fresco en un mundo del sumo envuelto en la humareda de la mala gestión de las heya, la indignidad del yokozuna y las invasiones del dohyo por los aficionados enloquecidos. Su joven oyakata de 45 años de edad, el ex sekiwake Tochinowaka, presentó con orgullo a más sekitori (cinco)

que cualquiera de sus compañeros entrenadores. El Emblema de la heya era la joven promesa Tochiozan, cuya joven beligerancia amenazaba con desbordar a la vieja guardia de makuuchi, en parte representada por el propio Tochinsonada de la Kasugano, quien se quejaba con persistencia de la situación de sus extremidades de 33 años de edad.

La amplitud de la experiencia de la heya se plasmaba en los poderosos hombros del juryo Kasuganishiki, la confianza en sí mismo, a los 34 años de edad, del ex-komusubi Tochinohana y el golpeado marco del antiguo maegashira 1 Tochisakae. Significativamente más abajo en la jerarquía se ocultaba el precoz talento de un

poco conocido georgiano y de un gordinflón con gafas japonés que nerviosamente y con humildad barrían el anillo después de la práctica. Tales eran los días de antaño.

A principios de septiembre de 2008, el talento en el interior de Kasugano complementa la grandeza del santuario de estilo sintoísta exterior. Sin embargo, la composición de la heya era casi irreconocible con la de un año antes. Tochinohana y Tochisakae se retiraron con un día de diferencia en enero de 2008, intimidados por las perspectivas de una larga y dolorosa estancia en los rangos sin salario de makushita.

Tras organizar una ceremonia



conjunta de retiro para el mes de enero de 2009, los ya veteranos del sumo toman su lugar como ahora novatos oyakata, dando instrucciones desde los laterales, participando en ocasiones en el butasukari-geiko y liderando a los luchadores. Sus cintos de sekitori rápidamente fueron heredados por el georgiano y el gordinflón japonés, que ahora son conocidos como los makuuchi Tochinoshin y Kimurayama. En el mismo momento en que los veteranos colgaban el cinto, Tochinoshin con 20 años de edad alcanzaba el título de juryo en su debut como sekitori, antes de sellar su ascenso a las grandes ligas en marzo de 2008.

Con veintisiete años de edad, Kimurayama pasó por juryo en marzo y mayo, y entró en makuuchi en julio. Mientras tanto, Tochinonada se había transformado de alguien sin esperanza al héroe japonés tras la sorprendente victoria ante Asashoryu en el Nagoya Basho de 2008. Para Tochiozan, sin embargo, la historia no era tan de color de rosa, ya que el 2008 fue nada menos que un año de frustración y de falta de progresos. 'Hombros de acero' Kasuganishiki parecía la única muestra de estabilidad en la rápida evolución de la heya.

El extraordinario éxito de



Kasugano en sacar buenos luchadores ha sido a menudo atribuido al agotador régimen de entrenamientos establecido por el oyakata. Los novatos de la heya comienzan los shiko regularmente entre las 5.30 y las 6 am, mientras que los veteranos de la heya a menudo trabajan hasta las 10.30. Las sesiones de práctica durante



los torneos son inusualmente intensas, con una duración de casi siempre tres horas cuando las heyas vecinas parecen estar plenamente satisfechas con dos o menos. A través de la dura práctica viene el que la determinación y el espíritu de lucha estén grabadas en un Tochinonada que con frecuencia causa problemas a la élite del sumo.

Desde el momento en que tres periodistas con cámaras con lentes similares a los telescopios espaciales traspasó los límites de la Kasugano el jueves 11 de septiembre, era evidente que un miembro de la élite del sumo sería honrado en la keikoba esa misma mañana. Cuando el miembro llegó en la forma de Futeno, para ponerse a prueba a sí mismo contra las estrellas de una heya que sólo está a 300 metros de la suya, la aparición de una multitud de 30 periodistas parecía ser una exageración. Pero, por supuesto, otro invitado especial había sido

invitado y, a las 9.05 se le pudo ver llegar de forma agresiva en la entrada de la keikoba. Puede no haber sido el más alto, ni el más pesado, o del de pecho más grande, pero su aura consumió toda la habitación. Entraba el Yokozuna Asashoryu.

Los grandes y majestuosos pasos del mongol se encaminaron con decisión hacia la esquina de la keikoba, antes de pedir un trago de agua a los temblorosos jóvenes tsukebito que iban detrás de él. Tras enjuagarse la boca, el 22 veces ganador de un yusho adoptó la posición de sonkyo hacia nadie en particular y observó los procedimientos con una mirada amenazante, sonriendo interiormente ante las deficiencias de potencial de sus rivales en la práctica. Una o dos veces, su obsesión por los medios de comunicación le hicieron girar el rostro hacia las filas de periodistas que llenaban la zona de visión del jefe de la heya y al montón de espectadores atónitos por el giro de los acontecimientos. En una ocasión, incluso pareció hacer un guiño.

Con un aluvión de instantáneas tratando de captar el rostro contemplativo del yokozuna, los combates de práctica de los sekitori fueron vergonzosamente inadvertidos, incluso con el



enblante fruncido del estricto oyakata moderado por la presencia de los medios de comunicación. Kimurayama simplemente estuvo terrible esa mañana, perdiendo casi todos los combates contra sus rivales de cinto blanco y pareció estar completamente desprovisto de la confianza que le ha propulsado en el banzuke.

Tochinoshin, por contra, derrotó a casi todos en su camino, y parecía dispuesto a vengarse de Tochinonada después de que éste le había humillado en butsumari geiko-cuatro días antes. Tochiozan, mientras tanto, era inconsistente, a veces arrollando a sus enemigos con un todopoderoso tachi-ai, a veces pareciendo preocupantemente falto de atención y velocidad de manos.

Muchos espectadores se preguntaban si se había enterado de algo durante sus dos años en makuuchi y si alguna vez iba a adquirir la compostura y confianza en sí mismo como para saltar la

'yoisho', lo que significaba que Asashoryu tenía la intención de entrar en el ring. Los únicos movimientos del gran campeón antes de este anuncio habían sido unos leves shiko y, de manera especial, toser con voz fuerte y llena de mucosidad cerca del cubo de agua. Un tremendo silencio se hizo antes de la primera colisión del yokozuna con Tochiozan, que se tradujo en una victoria sin demasiado alboroto.

A continuación el desmoralizado Futeno intentó en vano empujar al fiero "Blue Dragon" y terminó provocando el comportamiento poco señorial que durante mucho tiempo ha amenazado con acabar prematuramente con la carrera de Asashoryu. La leyenda mongola golpeó a Futeno con algunos empujones antes de lanzarle hacia el agari-zashiki con un cruel agarre a la garganta. El golpe de Futeno con la cabeza contra la plataforma de madera fue con el de un yobidashi golpeando un tambor Taiko, y al maegashira le llevó

completamente apabullando al maegashira de 160 kilogramos con un tirón del brazo por el interior. Tochinoshin, indomable cuando se enfrentó contra todo el mundo, fue posteriormente puesto boca abajo con la técnica diabólicamente difícil de "Kawazu" mientras Asashoryu empezaba a jugar con sus desventurado 'sparring'. La breve clase magistral de sumo no ofreció ningún indicio de los problemas que iba a tener Asashoryu durante el torneo en sí.

Diez minutos, diez combates y diez victorias fue todo lo que necesitó el yokozuna para su propia satisfacción antes de retirarse de la práctica con un enfático "es suficiente." Encontró unos pocos segundos para hacer una broma con Kasugano oyakata antes de salir de la keikoba. Varios periodistas salieron de inmediato de sus posiciones en un intento de seguirlo y recibieron una severa reprimenda de los tres entrenadores en servicio. Al final, sin embargo, su vergonzosa interrupción del entrenamiento de sumo quedó impune y varios fueron autorizados a quedarse en la entrada principal, desesperados por cualquier otra instantánea de un hombre que esperaban se desmoronara en los días posteriores.

El entrenamiento finalizó con el habitual butsumari-geiko de los sekitori entre los que destacó la graciosa diferencia entre la profundidad de la voz de Tochinoshin y el chillido agudo de Tochinonada. A veces era como si Barry White hubiera regresado de la tumba para hacer un dúo con los Bee Gees. Posteriormente los de cinto blanco salieron a la calle y respondieron a las preguntas de los pocos reporteros que se quedaron después de que Asashoryu saliera de forma apresurada hacia Kinshicho.

Los lectores del último número del año podrán recordar mi cruzada de 17 años para mostrarle a



barrera del sanyaku. Futeno, por desgracia, tomó la peor decisión al hacer el corto viaje a Kasugano, sufriendo casi el mismo número de derrotas que Kimurayama y llevándose muchos más golpes en su cuerpo.

A las 9.20, la tensión en la sala fue perforada por un gruñido de

varios segundos el ponerse de nuevo en pie.

El largamente esperado reencuentro fue entre Asashoryu y el hombre que le obligó a ser kyūjo en Nagoya, Tochinonada de 34 años. Sin embargo, en esta ocasión, la normalidad volvió de forma brillante, con el yokozuna

Kasugano Oyakata una fotografía de él y yo durante el Jungyo de Londres de 1991.

Afortunadamente, en mayo de 2008, finalmente surgió la oportunidad. Mientras el fornido entrenador cogía la foto con sus

rechonchos dedos, una sonrisa le salió de su a menudo rostro malhumorado.

'Bueno, ¿no?' musitó.

'Nunca olvidaré esa noche,' le contesté. 'Por ejemplo, su rival fue

el futuro Yokozuna Akebono.'

El oyakata reflexiona por un momento. 'Probablemente perdí,' murmulla.

'Desafortunadamente,' repliqué.